



LA PAZ DE CRISTO

«Gloria a Dios en las alturas, Y en la tierra paz entre los hombres en quienes Él se complace».

Lucas 2:14

LA PAZ DE CRISTO

Adviento Semana Dos

LEER

Vivimos en un mundo que parece volverse cada vez más caótico, polarizado y disfuncional. Si bien podemos sentirnos tentados a lamentar el estado del mundo, en esta segunda semana de Adviento recordamos a un Salvador que es el Príncipe de Paz. Dios anhela restaurar el mundo al lugar que le corresponde; con la llegada de Jesús, un mundo cansado se regocija.

"Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra", anunciaron los ángeles a los pastores. Y Jesús trajo paz dondequiera que fuera: calmó la tormenta, trajo paz a los cuerpos enfermos, habló la verdad y su sangre trajo paz a nuestra relación con un Dios justo. Esta semana de Adviento, esperamos la llegada de Jesús, quien traerá la paz.

Por otro lado, la paz parece distante, intangible e inalcanzable en este mundo. Actualmente, todo en la creación anhela ser restaurado. Nuestras almas quieren relaciones perfectas con otras personas, con Dios, con nuestro mundo e incluso con nosotros mismos. Queremos y anhelamos la paz mientras esperamos que Jesús regrese. Por lo tanto, durante esta semana de Adviento, también esperamos el momento en que la paz reine para siempre, una paz que tal vez no veamos en la tierra ahora mismo, pero que sentimos en nuestras almas y esperamos para el futuro del mundo, una paz que hace que las relaciones sean saludables, pone fin a las guerras y calma las aguas de esta vida y la siguiente.

Ven, Señor Jesús, nuestro Príncipe de Paz

PARA MEDITAR

Malaquías 3: 1-4

Lucas 1: 68-79

Filipenses 1: 3-11

Lucas 3: 1-6

PARA REFLEXIONAR

¿Qué es lo que más esperas del cielo?

¿Cuáles son algunos ídolos que pretenden ofrecer paz en la tierra?

¿En qué área de tu vida necesitas más paz?

¿Cómo has encontrado la paz de Dios en tu vida?

¿Dónde ha estado tu refugio?

PARA RESPONDER

¿Cómo está tu paz? Sé honesto con Dios acerca de tu nivel de paz en este momento. Anota tus miedos, ansiedades y anhelos básicos. Permite que el Espíritu de Dios te dé paz con Su presencia durante todo el día.

PARA ORAR

"Padre, tráeme paz y ayúdame a ser un instrumento de paz".